

EL PROCESO RURAL-URBANO EN EL PONIENTE DE LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES: EL CASO DEL EJIDO LOS POCITOS¹

Fernando Padilla Lozano²

Olivia Flores Castillo³

Pablo Gutiérrez Castorena⁴

RESUMEN

En el presente trabajo existe una orientación avocada a investigar, las razones por las que el incremento de la población obliga a incorporar nuevos espacios en la traza urbana, sustituyendo en la mayoría de las ocasiones el paisaje rústico por el paisaje construido y, plasmando en ello expresiones del grupo que lo habita, como el caso que ocupa nuestra atención. Se pretende mostrar cómo se configura este espacio denominado Pocitos, para comprender las repercusiones de su transformación, particularmente en la cohesión social y el consumo del entorno construido, de manera que pueda ser usado como modelo en espacios que se encuentran en este proceso. Como punto de partida, se revisa la historia de la ciudad para conocer el funcionamiento y lógica que organiza el espacio urbano de Aguascalientes a partir de diversas lecturas. Para ese efecto, fueron consultados documentos históricos y planos oficiales sobre la ciudad, así como planes municipales de desarrollo urbano, programas directores de desarrollo urbano, además de textos que documentan la vida en la zona poniente de la ciudad de Aguascalientes.

Palabras clave: Población, espacio, territorio, urbano, ejido, crecimiento.

¹ El presente trabajo es derivado del proyecto institucional denominado, "Expansión urbana, segregación y transformación espacial en el poniente de la ciudad de Aguascalientes: el caso del ejido Pocitos".

² Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, fpadilla@correo.uaa.mx.

³ Maestría en Población, Universidad Autónoma de Aguascalientes, oflores@correo.uaa.mx.

⁴ Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pgutier@correo.uaa.mx.

Introducción

La sociedad tradicional se caracteriza, por mantener relaciones interpersonales sólidas entre sus miembros y, generalmente tienden a mantener costumbres, o al menos el arraigo a ellas es más evidente, pues se percibe una forma de vida que considera la tradición como parte de ella. Como la familia es la institución central, las actividades se organizan desde el núcleo familiar, participan en ceremonias y ritos religiosos, en virtud a que las creencias predominan en la estructura formal, y la economía es sustentada en actividades promovidas por la agricultura, ganadería y productos que de la tierra se obtienen.

En contraparte, en relación al proceso de urbanización, el precepto economicista establece la existencia de un superávit de alimentos y otros recursos vitales para que la población se avoque, a realizar actividades no directamente relacionadas con la agricultura, siendo además los avances tecnológicos, la manufactura, el transporte y las comunicaciones quienes han contribuido a urbanizar áreas y ciudades en todas sus modalidades.

Chester y Hunt (citados por Cohen, 1979: 154) enuncian las condiciones necesarias para la urbanización, la primer referencia es la división del trabajo en ocupaciones especializadas. En segundo lugar, la organización social debe basarse en clases sociales y ocupacionales, más que en relaciones de parentesco.

El Tercer enunciado indica que hay instituciones gubernamentales basadas en el territorio más que en la familia. El cuarto establece la existencia de un sistema dinámico de intercambio y de comercio. En quinto lugar, debe existir un medio de comunicación y de registro de información y sexto, debe existir una tecnología racional. Así, a diferencia del ámbito rural, en el cual la mayoría de sus miembros comparten ocupaciones similares, la orientación religiosa, valores, hábitos y costumbres, en el ámbito urbano las actividades y la población son sumamente

heterogéneas, por tal razón las relaciones tienden a ser impersonales, anónimas y temporales, en otra palabras, en la pequeña localidad, los habitantes se reconocen y saben quién es cada uno de sus integrantes, por lo cual, los habitantes del núcleo rural tienden a ver a los habitantes de la ciudad como desconocidos, con desconfianza en su comportamiento, como si todos se incrustan en un estilo de vida urbano que los hace actuar de forma ventajosa o con actitudes distintas a las suyas.

El cambio en el uso del suelo en el ejido Pocitos, derivado de la sustitución de parcelas por la construcción de residencias y privadas habitacionales en el poniente de la ciudad de Aguascalientes, ha generado modificaciones en la composición de la población y la estructura sociodemográfica, que inciden, tanto en hábitos y costumbres, como en el consumo cultural del espacio, ya que las transformaciones originadas en la zona y las distintas capacidades económicas, han provocado polarización en relación a la integración urbana, así como el acceso y uso de los servicios públicos y el equipamiento privatizado.

La sustitución de actividades agrícolas ha provocado un acelerado proceso de urbanización, en el cual los antiguos residentes presentan modificaciones en sus actividades económicas y por lo tanto se observa un patrón de ingresos económicos diversos, distinto al que tenían anteriormente, en virtud a que se han terciarizado por lo cual ahora destaca el comercio y los servicios como actividades preponderantes.

En lo que concierne al extremo poniente de la ciudad, se incorporan a la misma grupos de diverso origen. Esta aglomeración de grupos sociales (cada uno con su propio proceso) contribuyen a la dinámica urbana desde perspectivas culturales diferenciadas y divergentes que le dan a esta zona una configuración cultural singular.

Figura 1. Ciudad de Aguascalientes y ubicación de la zona de estudio.



Fuente: Elaborado con imagen disponible en <https://www.google.com.mx/maps/@21.9237645,-102.3156329,15.25z>, fecha de consulta 17/10/2016.

Así, la expansión de la ciudad hacia ese extremo se llevó a cabo a través del proceso de conurbaciones que se caracteriza fundamentalmente por dos situaciones territoriales:

- ° Por desplazamiento de habitantes, de sectores populares, medios y altos, de la ciudad central a la periferia poniente y
- ° Por la incorporación de asentamientos humanos que habitaban ya el norte desde antes de 1980.

Esta nueva configuración espacial del extremo oriente cambió los usos y la renta del suelo. El equipamiento urbano incorporará valor al suelo de tal forma que los asentamientos que llegaron al lugar a través de desplazamientos territoriales del centro hacia la periferia, impactaron el uso de suelo al ser usado ahora más para la construcción de vivienda que para usos agrícolas.

Por otro lado, los menos favorecidos se instalan por lo general en las tierras de menor valor, es decir, en aquellas que poseen grados de riesgo que se manifiestan en inundaciones, derrumbes

o catástrofes naturales o bien con bajo nivel de servicios, infraestructura y equipamiento urbano. La mayor parte de su población se ha integrado a los mercados de bienes y de trabajo que se manifiestan claramente por los flujos cotidianos de bienes, servicios, mensajes y personas.

Los fraccionamientos de alto poder adquisitivo, en cambio, se asientan en terrenos menos vulnerables y con una rápida valorización económica, de tal suerte que el espacio se valoriza diferencialmente, lo que es causa, a su vez, de la segregación territorial (Mckensie; 1967). El proceso de urbanización es experimentado por los pobladores rurales por un antes y un después que se caracteriza por cualidades distintas en las practicas económicas y la distancia espacial entre su comunidad y la ciudad de Aguascalientes.

Al respecto, la vida urbana se vuelve anónima e impersonal, debido a que los individuos, pueden solamente conocer una pequeña proporción de gente a su alrededor, además del elevado nivel de competencia y conflicto. "Estas circunstancias pueden llevar a generar sentimientos de mutua desconfianza y a producir una total insatisfacción con la calidad de vida urbana", porque es necesario resaltar que así como la vida en el campo presenta ventajas, la vida en la ciudad ofrece las suyas, por ejemplo la privacidad, movilidad, versatilidad por distintas oportunidades de emplearse económicamente, desde obrero, comerciante taxista o profesionalista especializado, mejores oportunidades de acceso a servicios educativos, de salud, ocio y recreación, entre muchos otros aspectos (Cohen, 1979: 155-156). Sin embargo, con algunas excepciones, es un hecho que en el ámbito urbano la estructura familiar tiende a debilitarse con mayor rapidez que en el ámbito rural.

Realmente lo urbano y lo rural, son dos territorios que difieren por la forma en que se estructura la división social del trabajo, la educación y la socialización. En el caso de Pocitos, muestra

características tanto de comunidad rural como urbana, prevalecen aún fuertes lazos familiares regidos por un marcado sentido de tradición, sin embargo su economía ya no es agrícola, por lo que su actividad económica se sitúa en la esfera de la ciudad de Aguascalientes, a la cual sus habitantes tienen ahora mayor acceso por el desarrollo de infraestructuras para la comunicación y el transporte, con lo cual a medida que evolucione este aspecto, cada vez habrá menos distinción entre lo que fue el ejido y una zona periférica comunicada e integrada a la ciudad por una red vial que facilita los traslados, tanto al centro, como a otras áreas de la periferia metropolitana.

El proceso de aglomeración urbana significa incorporación de zonas rurales a la dinámica metropolitana. Significa a la vez el aumento de la diversidad cultural en la medida que el habitar implica nombrar al territorio, practica sustantiva de la cotidianidad, insumo que incide directamente en la internacionalización cultural y las formas de aprender la realidad social. Desde el habitar y el poblar se proyectan las distintas maneras de nombrar y apropiarse del territorio, las formas culturales, como se dijo arriba, tiene formas espaciales. De ahí que el habitar sea un insumo para la cultura, el territorio se convierte así en un modelador de los comportamientos sociales al sintetizarse en él las historias colectivas de mundos singulares con caracteres más o menos similares.

Modelos urbanos

Los esfuerzos recientes para mejorar la eficacia de la política de vivienda social constituyen una importante vía para mejorar la capacidad de los pobres para acumular algún bien. Sin lugar a dudas, puede hacerse más para mejorar la capacidad de los habitantes de las zonas urbanas en condiciones de pobreza a fin de que puedan adquirir otro tipo de bienes que satisfagan sus necesidades, eleven su calidad de vida y tengan acceso a un entorno de progreso permanente.

La propuesta académica es profundizar en el estudio de los procesos que inciden en el fenómeno de la pobreza, los problemas sociales que la producen, los aspectos territoriales aparejados a esta y los imaginarios respectivos que la acompañan y reproducen. El conocimiento de esto, posibilita la diagnosis y las posibles vías de solución de la pobreza.

Las regeneraciones son estrategias realizadas por el capitalismo como un mecanismo más para abrir espacios a la acumulación del capital a nivel mundial; a través de la mercantilización misma de las unidades habitacionales y los espacios residenciales.

La ciudad de Aguascalientes subordina al campo y lo minimiza económicamente al acaparar inversiones y obras. La industria ha ayudado al abandono del campo y contradictoriamente, la globalización misma prolonga el desarrollo desequilibrado, así, la ciudad de Aguascalientes minimiza económicamente al campo al acaparar inversiones y obras, sobre todo, al perder en ese juego de fuerzas genera intereses del mercado hacia el desequilibrio y la hegemonía urbana, porque el campo se urbaniza cada vez más al crecer la ciudad y, simultáneamente, la ciudad tiende a crecer a expensas del entorno rural que la circunda.

La premisa instrumentada para elaborar tipologías de ciudades, además de la clásica definición sociológica de la ciudad, que alude a características distintivas del modo de vida urbano. Para cualquier examen se vuelve imprescindible la necesaria reflexión de distintas acciones explícitas e implícitas que operan en el espacio-territorio, así como, de manera particular, cada ciudad comparte elementos comunes desde las perspectivas divergentes de antropólogos, geógrafos, historiadores, economistas, urbanistas o estudiosos de la ciencia política, por enumerar algunas disciplinas, cada cual la define de manera diferente y a la vez, se adoptan posturas que refuerzan la unidad con características diversas, dado que la ciudad es un todo que influye más allá de su ámbito, otorgando un grado de homogeneidad territorial, pero

internamente, se encuentra, dispersa, fragmentada o segregada, respondiendo también a la naturaleza diversa de sus habitantes .

El hecho de considerar urbana a una comunidad basándose sólo en la cantidad de habitantes aún resulta arbitrario, es decir, los números muestran una dimensión, carente de contexto, por ejemplo, resulta insostenible el criterio utilizado para definir lo urbano a partir de 2,500 habitantes, aún y cuenten con una población dispersa con baja relación entre el número de habitantes y la superficie que ocupan, con predominio de actividades primarias y desfavorables condiciones de bienestar (CONAPO, 1994: 4), mientras todas las localidades que no rebasan ese límite son rurales, es posible demostrar que existen comunidades con mayor población que llevan una existencia aislada en el ámbito rural, mientras por otro lado, los centros metropolitanos rebasan fronteras administrativas que van más allá de los límites geográficos de su entorno construido, caracterizado por la mancha urbana.

Las ciudades tienen sus propias características sociales y variadas formas de organización estructurada que las sostiene, por eso, una consideración importante se orienta sobre el predominio de las actividades y servicios que determinan el tipo de ciudad, su dinámica y la lógica que prevalece en su organización y funcionamiento, así como la serie de actividades intrínsecas y/o lúdicas en torno al ámbito público o privado, equipamiento e infraestructura, servicios administrativos, financieros, comerciales, las relativas a líneas de transporte y comunicación, el equipamiento cultural, recreativo, prensa, emisoras de radio y televisión, cine, teatros, bibliotecas, museos y patrimonio cultural, hospitales, institutos de educación superior e instituciones religiosas, de bienestar social, o bien las relativas al hábitat y el quehacer político. Estas actividades concretas se realizan a fin de cuentas como instrumentos derivados del poder, el control o de la producción y reproducción del consumo, son las que rigen la diferencia entre la forma y el modo de vida rural y urbana. En tanto, se argumentan otros esquemas de

definición como la densidad de población por kilómetro cuadrado, el cual, resulta arbitrario para establecer diferencias significativas que sean factores condicionantes de la vida social sino se relaciona con las características sociales significativas, por ejemplo, una zona residencial exclusiva presenta baja densidad igual o similar a un en condiciones rurales, mientras en contraste, una zona de vivienda popular es densamente poblada.

Otro criterio considera el tipo de actividad o trabajo de los habitantes vinculado a determinados servicios materiales o instituciones y formas de organización política. Sin embargo, es importante la tipología fundamentada en el número de habitantes, en el emplazamiento, la antigüedad y la función para clasificar las ciudades, donde se incluyen desde poblaciones pequeñas, centros metropolitanos de dimensión internacional o desde centros comerciales aislados en medio de regiones agrícolas hasta puertos internacionales.

Así, al final de cuentas, las ciudades difieren significativamente, cada una presentará ciertas particularidades y variaciones medioambientales, históricas o geográficas respecto al proceso de cambio del espacio urbano y el modo en que influyen a las comunidades adyacentes. En razón de ello, siguiendo a López, la ciudad de Aguascalientes y su entorno, se ratifica multifacética pero demanda el grado de madurez que refleja su capacidad de acumulación, producción, distribución y consumo. Principalmente en cuanto atribuciones y funciones, así como, la existencia de amplios recursos económicos y sociodemográficos (2010: 87-130).

Basta señalar algunos componentes físicos del marco construido delimitado por distintas fases históricas, en las cuales, por ejemplo, subsisten algunos vestigios en el centro para prestar atención a lo que fue el antiguo tejido urbano heredado de la colonia, mismo que, como en la mayoría de las ciudades mexicanas, ahí se observa la parte vieja de la urbe. En nuestro caso podemos afirmar que la ciudad todavía es compacta, aún el crecimiento físico-espacial es

regulado y ordenado en oposición a la ciudad dispersa, esa misma que muestra incipientemente su futuro e inminente perfil.

En ella, la política pública promueve la convivencia concentrado en manzanas y barrios de densidades medias, procura desalentar el uso del transporte privado, sin lograr mucho, favoreciendo acciones encaminadas a elevar la calidad de vida, la movilidad y el grado de cohesión e integración social.

Se promueve de forma modesta la ciudad corporativa, producto de nuevas aéreas de descentralización terciaria en la periferia metropolitana destinada a grupos privados o aparatos administrativos gubernamentales, donde se implantan proyectos de moda urbana como la "ciudad Justicia" que se construye actualmente. Otra forma de apreciarla es como asentamiento de sedes corporativas públicas y privadas como alternativa a la concentración de oficinas, según sea el caso, dotadas de servicios comerciales, financieros, deportivos y de ocio, por ejemplo, la frustrada Capital City, que un gobernante estatal pretendió proyectar como distrito financiero de la ciudad de Aguascalientes.

La ciudad difusa muestra la tendencia que prevalece en función al crecimiento suburbano disperso y periférico de baja densidad, cada vez más distante del centro urbano, favoreciendo la consolidación del modelo policéntrico en el cual impera la dominación del vehículo privado como medio de transporte y los flujos pendulares residencia-trabajo se encuentran articulados y promovidos por autopistas urbanas, ligada al modelo socioeconómico disperso (Nivón, 2003).

Jesús María, Jesús Gómez Portugal y San Francisco de los Romo representan la ciudad dormitorio, por ser asentamientos contiguos a otra ciudad que ejerce alta centralidad o bien pueden corresponder a las unidades de promoción inmobiliaria integrados por sectores

residenciales carentes de edificios para servicios públicos o privados. Predominantemente corresponde a un núcleo próximo a la ciudad, pero periférico con una población cuyos desplazamientos cotidianos hacia el otro asentamiento cercano son generalmente para laborar, estudiar o consumir.

Es ciudad dicotómica revela la lógica en la desigualdad social observada, en donde aparentemente conviven los pocos integrados a las élites y la abundante multitud de población excluida. Se adquiere implícitamente la postura crítica hacia la superestructura capitalista que genera crisis en la sociedad global, pero impacta esencialmente a los marginados mientras adelgaza la clase media acentuando las contradicciones, al distanciar las clases por sectores cada vez más segmentados por la desigualdad social de las áreas pobres en contraposición a las áreas residenciales exclusivas, ahí la calidad de los servicios muestra por sí misma las distintas maneras de habitar la ciudad.

De acuerdo con López, la ciudad industrial, se sustenta en torno a la elevada proporción de actividades, cantidad de empleos e infraestructura orientada a proveer los requerimientos de una gran empresa asentada en las inmediaciones del tejido urbano, en contraparte, Aguascalientes cuenta con diversificación productiva y terciaria (2010:106).

Sin embargo las industrias instaladas tienden a predominar, de forma que paulatinamente determinan el ritmo diario de vida, por ejemplo, los aspectos socioeconómicos y culturales son regidos por los turnos de trabajo o las prácticas y políticas de la empresa o bien, se encuentran influidas por esta situación. Este tipo de contexto urbano es sumamente sensible a los ciclos económicos o las crisis industriales de la empresa "que sostiene a la ciudad" afectando en primera instancia la vida cotidiana, La crisis en las finanzas de la empresa determina la crisis en las finanzas de la población, se pueden consultar entre otras, empresas que al cerrar sus

puertas impactaron los hábitos cotidianos, por ejemplo; La Gran Fundación Central Mexicana, La Perla y los Talleres de Ferrocarriles Nacionales de México.

Es una ciudad genérica explicada por copiar cada vez más el modelo estadounidense, porque la tendencia en esas ciudades es hacia la estandarización, pues cada vez más se convierten en espacios urbanos modernizados e idénticos o al menos con particularidades mínimas entre urbes, donde se suprime la complejidad cultural y arquitectónica.

Esas ciudades pierden identidad, adoptan un modelo en el cual se parecen todas en organización con los mismos lugares de consumo donde prevalecen las interacciones impersonales, como las franquicias de comida rápida, idénticas en todo el mundo, de hecho desde 1992, Reyes planteaba que faltaba instalar McDonald's como primer requisito para que la ciudad de Aguascalientes fuera considerada moderna⁵ (1992: 39), ahora la oferta se ha superado en cantidad, pluralidad y amenidad, por lo tanto desde esa óptica, quizá sin haber asimilado completamente la transición, vivimos en una ciudad que tiende a ser posmoderna,.

La ciudad Mundializada es una denominación de ciudades jerarquizadas que actúan como nodo al ejercer funciones de organización y control internacional sobre la economía mediante la concentración financiera y servicios especializados de las firmas representantes del capital multinacional. En términos prácticos, son nuevos tipos de metrópolis cuyos centros de poder avasallan ciudades y territorios, pero por esa característica, al situarse en ellas los principales actores y centros de poder mundial, compiten obligadamente con otras regiones en relación a su capacidad de atracción de inversiones y de localización industrial o de mercados. Al ser el

⁵Los requisitos planteados "en broma" por éste columnista textualmente fueron: 1.-Instalar un McDonald's. 2.-Que se establezca IACA (Índice Aguascalentense de la calidad del aire). 3.-Que en verano la contaminación impida ver el Cerro del Muerto (y no sólo cuando los durazneros hacen sus quemadas). 4.-Que nos sintamos insultados cuando nos digan que vivimos en un "pueblo bicicletero". 5.-Que de inmediato se inicie la construcción del quinto anillo de circunvalación, para evitar que la modernidad nos alcance.

área urbana principal, representan lugares estratégicos en la cartografía del sistema ciudad-región pues juegan un papel destacado en la organización y estructuración de los territorios (Gutiérrez, 2014).

Finalmente, en la ciudad industrial se desarrollan el conjunto de actividades relacionadas principalmente a la transformación de materias primas en productos elaborados y manufacturas procesadas industrialmente. Este tipo de conglomerado urbano suele ser la clásica heredera del proceso de industrialización y como tal, el tipo de actividades que se desarrollan en ella, evidencia con mayor claridad la segregación y fragmentación, distinguiendo los sectores burgueses, obreros o de población marginada, generalmente en un contexto urbano insuficientemente equipado.

Los modelos anteriores muestran procesos catalizadores del entorno urbano impulsado por agentes económicos y sociales externos, compartiendo zonas privilegiadas a la par de persistentes problemas colectivos e individuales de vivienda, educación, movilidad, calidad de vida y administración, entre muchos otros.

En este sentido, la definición sociológica de la naturaleza urbana debe ser amplia para incluir características esenciales que comparten los tipos de ciudades como entidades sociales de interacción en donde se vuelve necesario considerar características significativas que condicionan más que otras el carácter de la vida urbana, de la cual deriva el modo o estilo de vida que se proyecta al interior de la dinámica del conjunto de miembros de una sociedad, aplicando la condición de emplear criterios cuantitativos y cualitativos para dimensionar de manera precisa el fenómeno urbano como objeto de estudio: concentrar espacialmente las actividades económicas y sociales, de las organizaciones políticas y administrativas de la población, en función de las relaciones que se establecen en su área de influencia, siendo un

producto cultural como espacio geográfico transformado por el hombre, caracterizado por construcciones contiguas y continuas (CONAPO, 1994:5), por lo cual la ciudad puede definirse como un asentamiento relativamente grande, denso, permanente habitado de individuos socialmente heterogéneos y económicamente diversos.

Rasgos de la zona poniente de la ciudad de Aguascalientes: del paisaje rústico al construido.

En el poniente de la ciudad de Aguascalientes, concretamente en el entorno del ejido Pocitos, dónde fueron terrenos rústicos, se construye ahora una importante zona residencial, educativa e industrial que compite con otras ya existentes en la ciudad. Es un espacio en transición cuyo suelo edificable representa un valor especial para el mundo inmobiliario, el cual opera bajo la lógica de ofrecer un ámbito rural con ventajas de urbanización. Destaca el comercio, mismo que depende de la densidad de población integrada por habitantes y población flotante, pero ese mismo comercio potencial atrae a su vez, más habitantes.

De acuerdo con lo observado en recorridos y trabajo de campo, la característica principal, es la evidente tendencia a la masificación de la zona. Si debemos categorizarlo de alguna forma distinta al ejido, por las condiciones previas al año 2010, sin duda sería un barrio pobre en la periferia de la ciudad de Aguascalientes. Desde el año 2015 se consolida la “vida anónima” que ofrecen cotos privados y fraccionamientos aislados, en los cuales se debilita la relación vecinal, se conocen e interactúan los habitantes del ejido, pero solo ahí, los demás son desconocidos, que de vez en cuando les toca ver pasar por sus calles, ellos tratando de enfrentar sus condiciones materiales de vida, mientras los otros pertenecen a esos grupos anónimos que lo único que los distingue es vivir en condiciones más ventajosas con servicios internos, desde parques hasta albercas.

El entorno rural es difuso en la zona del ejido, sus estructuras jurídicas y las actividades económicas ejercían una influencia directa sobre el funcionamiento y cohesión del tejido social. El ejido cambia, se inserta otro estilo de vida distinto a los ciclos naturales - donde interesaba conocer si lloverá, habrá sequía o heladas-, diferentes al conocer y preocuparse por sus vecinos, amigos conocidos o parientes, al fin que todos ellos son parte de la comunidad. El ejido cada vez queda más aislado, marginado y rodeado del área residencial, muestra inequívoca de que en la ciudad de Aguascalientes se desplaza la población hacia otros sectores, ahora se desborda hacia el poniente fusionando en primera instancia las localidades vecinas como colonias periféricas.

Prevalecía la costumbre de trabajar o realizar actividades económicas ahí mismo, en las tierras ejidales o en el núcleo de población; mientras los nuevos habitantes acuden diariamente a su trabajo, fuera de la zona de Pocitos, por eso para ellos es importante un medio de transporte.

Es un proceso complejo, implica necesariamente diversas posturas y nuevos enfoques del desarrollo y la globalización, intervienen desafíos, dinámicas demográficas, migración, género, sustentabilidad, marginación, pobreza, seguridad, movimientos culturales, desarrollo económico y mercados promotores de la urbanización y apropiación del territorio. Se expulsa población urbana hacia la periferia, por eso la ciudad invade espacios del poniente que tienen uso agrícola, transformándolos en vialidades, parques industriales, escuelas y viviendas residenciales.

En la paulatina sustitución de la capa de suelo arable por pavimentos, no se dimensionan las consecuencias, mientras la flora agreste desaparece y en su lugar se implantan árboles y pastos seleccionados, con criterios de ornamentación que la mayoría de las ocasiones rompen el equilibrio del ambiente natural. En la zona hay cuatro clubs deportivos, tres en el radio de

influencia (Club Campestre, Campestre Norte y Sportika) y uno concretamente insertado en Pocitos (Club Quint). De acuerdo con Castells, a esta forma espacial corresponden especificidades, como la densidad diferenciada entre el nuevo uso y el espacio preexistente, la difusión de actividades y funciones, así como la dinámica demográfica de cada contigüidad geográfica (1974: 64).

El resultado se traduce en la elevada especulación sobre el suelo urbanizable, tanto de las tierras ejidales como las de propiedad privada. Mediante ese mecanismo se perciben transformaciones sociales, económicas y culturales, pues cambia el sentido "al acercarse la mancha urbana a las localidades hacia donde se va desdoblado la ciudad, aquellas se van asimilando al tejido urbano y cambiando su relación..." (Arabela, 2006: 43).

El perfil conjunto de edificaciones contaba con un carácter eminentemente rural, con cierto orden de distribución, la mayoría construida de adobe y paulatinamente se fue introduciendo el ladrillo. Se dedicaban a la agricultura, generalmente limitada a la siembra de temporal y al pastoreo de unos centenares de cabezas de ganado. Acudían a los mercados de Aguascalientes y Jesús María para obtener los artículos que en el ejido no había. Las mujeres aparte del campo, se dedicaban al hogar y los hijos, haciendo el trabajo que no se ve ni se reconoce, pero que es importante realizarlo, incluso algunas van más allá, como el caso de "Doña Martha", ella se reconoce orgullosamente ejidataria y, así lo hace valer en las reuniones cuando discute, propone y vota con los demás ejidatarios.

Pocitos no cuenta con edificios que operen como símbolos de poder, quizá solo el templo, pero eso ha cambiado, basta ver las fachadas del TEC de Monterrey, las de los nuevos cotos residenciales y los centros comerciales, incluso, para ellos es una imposición arbitraria haber

bautizado su calle principal como "Eugenio Garza Sada"⁶. El panorama se llena de oficinas, comercios, escuelas, residencias, clubes y fábricas, ahí se observa la heterogeneidad en la distribución de ingresos, reforzando la noción de la ciudad como mecanismo de inequidad; la distribución de los ingresos implica en mayor o menor grado el nivel educativo y la actividad a la que se dedica la población, es decir, siempre y cuando éstas variables permitan mejorar el trabajo e ingreso económico y por tanto, aspirar a una mejor calidad de vida.

La ciudad supone acceso a electricidad, agua potable, educación, trabajo, por eso los asentamientos informales demuestran que a pesar de no contar con los bienes materiales suficientes, la población busca dotarse, cuando menos, de una vivienda, trabajo y servicios, es la forma en que buscan sobrevivir.

Los nuevos desarrollos habitacionales cuentan hasta ahora con una zona próxima de servicios dispersos, que se rigen por parámetros comerciales, como las tiendas de conveniencia (generalmente oxxos) y los locales en serie que ofertan comida rápida, papelería, abarrotes y farmacias, además de una zona concentrada de comercio con áreas de ocio y la oferta educativa que caracterizan a la zona, como por ejemplo, el propio Tecnológico de Monterrey, Comunidad Educativa Sierra Fría, Waldorf, escuelas públicas y en el límite de la zona poniente las instalaciones de la comunidad educativa Termápolis y la Universidad Bona Gens⁷.

En las zonas habitacionales, las áreas de mayor capacidad económica disponen de áreas verdes exclusivas, para el recreo privado y uso particular de los habitantes por coto. Se percibe un proceso de renovación y mejora, pero que ahora amenaza a los pobladores con ser desplazados a otras áreas de la ciudad (debido a un rumor generalizado en relación a la posible

⁶ Oficialmente se denominaba Av. Jesús María, porque es el camino a la cabecera municipal, sin embargo ellos la reconocían como Av. Pocitos. Al respecto, parece ser que en las ciudades que cuentan con presencia del "Tecnológico de Monterrey", se ha impuesto el nombre "Eugenio Garza Sada".

⁷ Anteriormente, Universidad La Concordia".

"compra de todo Pocitos" por parte de inmobiliarias que presionan a los ejidatarios), mientras que en el ambiente ya no suenan los grillos e insectos nocturnos ni se ve la luz de las luciérnagas, ahora hay luminarias claxon y sirenas. Debemos considerar entonces que en ese espacio conviven dos agrupaciones sociales contrapuestas en su organización y funcionamiento; una rural de corte tradicional y otra de corte moderno, con énfasis en un estilo de vida urbano.

La tendencia actual muestra que cada vez más "no se siembra ni se ordeña como en el pasado", ahora se vive distinto: trabajar, estudiar, comer, encontrarse y convivir está cambiando.

Sin duda las actividades productivas cuya base económica radica en el autoconsumo como Pocitos y que, al igual que otros ejidos y localidades pequeñas, se distingue aun por contar con un sentido colectivo de cohesión, confianza y cooperación entre sus miembros, mientras en una sociedad impulsada por preceptos capitalistas, el tejido social se va debilitando, conforme se incrementa el número de sus habitantes, en esa medida se van acrecentando los conflictos que merman la solidaridad y participación en beneficio mutuo, paulatinamente pierde homogeneidad (porque dejan de compartir los mismos valores) y se perfila cada vez hacia una complejidad que en términos de Durkheim, la explicación sería orientada en función de la religión y la cultura como los componentes que aseguran la solidaridad, mientras la división social de la sociedad industrializada, conduce hacia la individualización.

Al predominar la Fe católica, en el plano religioso, pertenece a la Parroquia de Santa María Reina, ubicada en Colinas del Río, como parte del Decanato poniente de la Diócesis de Aguascalientes, la cual lo denomina San José de los Pocitos, pues celebran a San José Obrero

el día 1° de Mayo con triduo, pólvora y peregrinaciones. Si bien, aún se guarda fervor a San Isidro, santo que en la iglesia católica, protege la actividad agrícola.

Bajo esta óptica, la cohesión social no desaparece, solo se ha transformado, la solidaridad orgánica prevaleciente en la sociedad rural es sustituida por una nueva solidaridad que otorga la cohesión social: la mecánica. No olvidemos el contexto bajo el cual se inserta Pocitos: el proceso de expansión urbana hacia el poniente de la ciudad de Aguascalientes, impulsado por diversos factores socioeconómicos y culturales, dinamizados por el acelerado crecimiento poblacional y la consolidación de las actividades económicas secundarias y terciarias.

Ese proceso viene de la concentración de habitantes en un espacio delimitado, en el cual la densidad de población genera nuevos mecanismos de interacción social, por los cuales se exigen mediante la demanda, nuevos productos y servicios, mismos que a su vez, obliga a ser atendidos generando la división social del trabajo, es decir, surgen actividades especializadas, que responden a lo que los distintos sectores sociales están requiriendo aunque no sean necesarios.

Como sabemos, los asentamientos concretamente los del ámbito urbano, obedecen a intervenciones y derivaciones de corte socioeconómico, pero permeados por elementos culturales, lo cual significa que el entorno construido es el resultado directo de dos fuerzas que actúan por separado para definir la misma dimensión; la forma urbana del asentamiento originada por individuos agrupados social y culturalmente, así como la reproducción de las estructuras imperantes en la actividad económica y política, es decir, la segregación es producto del componente económico, pero directamente incide en el proceso el componente sociocultural del uso del espacio, mismo que presenta desigualdades sociales relacionadas con

las características particulares de cada grupo que aglutinan el conglomerado social que encontramos en la ciudad.

El fenómeno especulativo se presenta prácticamente en la totalidad del territorio estatal, el precio por metro cuadrado de cada terreno susceptible de intervenir para urbanizar o construir, experimenta una presión intangible, pero objetivada mediante servicios para elevar al nivel máximo. Si previamente los capitalistas inmobiliarios investigaron en dependencias, planes y programas gubernamentales, los proyectos prospectivos de desarrollo, por ejemplo, el trazo, longitud y ubicación del libramiento carretero o la intención futura de completar el tercer anillo de la ciudad de Aguascalientes (que ya sucedió), entonces compraron con anticipación los terrenos involucrados y a partir de ahí "se acentúa el tradicional monopolio de la tierra y se confía en que el futuro auge económico dinamice el mercado y permita recuperar, en forma acumulada" el capital invertido (Pradilla, 1989: 33).

Es claro el anonimato que domina la vida urbana, a excepción políticos y figuras públicas, los habitantes son prácticamente desconocidos, situación que en el ámbito rural se observa de forma distinta, ahí se conoce la vida y obra de cada quién, Además, la cultura urbana reduccionista del intercambio económico formaliza y promueve el consumo como estilo de vida, a diferencia de la producción como modo de vida, el proceso de transformación modifica la interacción social en la comunidad.

Surge una nueva forma de marginación: la propiedad ya no es de todos, ya no hay zonas donde las personas compartían y se reunían, ahora hay restricciones impuestas por la propiedad privada que los ha desposeído de lo público, donde ellos intercambiaban producción, información y cultura, efectivamente, lo que era de "Ellos" ahora es de otros, incluso corren ya el riesgo hasta de ser desplazados de su razón de ser: el ejido.

La opulencia, el orden y los servicios que se observan en los cotos y fraccionamientos muestran la riqueza y ostenta la capacidad económica de quienes ahí viven, mientras la gente de pocitos continua en general viviendo en una zona deprimida, mientras a su alrededor ven como se crean calles que al poco tiempo se urbanizan y expanden la mancha urbana quedando ellos atrapados entre este entorno construido y adornado con áreas verdes y parques que la mayoría de las ocasiones les son prohibidos.

Desde el punto de vista conservacionista, la urbanización del poniente resulta irracional, la zona metropolitana no requiere ampliar su territorialidad hacia esa área, esto genera un marco de gestión del suelo que obstaculiza la sustentabilidad de la propia zona metropolitana, el problema es que en el programa de desarrollo urbano se soslaya el valor ecológico de ese tipo de suelo por los intereses económicos del mercado inmobiliario, mercado que promueve intencionalmente un mercado de suelo periférico para generar población con diferenciación espacial, es decir, división social del espacio, lo cual al final de cuentas, es segregación urbana con su particular categoría, tipos y representación diferenciada de la capacidad socioeconómica prevaeciente en la evolución de nuestra ciudad, en relación a la localización residencial, se perciben cambios que han afectado hábitos de comportamiento, mortalidad, pero principalmente el consumo y el modelo familiar.

La nueva tendencia de crecimiento muestra un desarrollo desigual, donde los factores presentes en la reciente segregación del espacio urbano en el poniente de la ciudad de Aguascalientes son permeados de forma exógena por la incidencia de la globalización en la transformación socioeconómica del régimen demográfico prevaeciente en la evolución de la zona metropolitana. En relación a la localización residencial, se perciben cambios que han afectados hábitos de comportamiento, movilidad pero principalmente el consumo y el modelo familiar.

El fenómeno se visibiliza aún más cuando las condiciones imperantes no favorecen la movilidad y el cambio de status, reproduciéndose longitudinalmente las condiciones de desventaja que se manifiestan a partir del consumo cultural del espacio urbanizado. en este caso particular, la política pública es incapaz de orientar el proceso, pues no es una reestructuración económica, es una imposición de un modelo de consumo depredador que acaba primero con una forma de vida y posteriormente, al arrasar tierras de cultivo, imposibilita la recarga de los mantos freáticos.

El proceso se problematiza porque a partir del uso diferenciado del territorio, se genera una distribución anómala de la extensión urbanizada, misma que implica entonces falta de cohesión, cuyo tejido social fue intervenido por políticas públicas que permitieron que eso sucediera y el valor de cambio que confieren los nuevos fraccionadores a sus desarrollos y cotos residenciales, el aparato administrativo al permitir el desarrollo de la vivienda equipamiento y servicios (en contubernio) induce de forma directa o indirecta el aburguesamiento de la zona poniente, mecanismo que a la postre amenaza a los habitantes de Pocitos con su expulsión o aislamiento, dado que, corroboramos empíricamente, la fragmentación se refuerza cada vez más en mayor escala.

Pocitos nos muestra un caso local que ejemplifica nuestra historia reciente de la transformación en el ámbito urbano, mismo que se enmarca en un contexto de acciones públicas y privadas que le han favorecido en su tendencia de crecimiento.

Otra observación pertinente es el hecho de que esa población rural se convierte en urbana, esa localidad independiente se incorpora a la mancha urbana y ahora se vuelve dependiente del tejido urbanizado, el costo directamente afecta los intereses comunitarios y los procesos socioculturales. Se transita de relaciones afectivas, solidarias y empáticas o intercambios cuyo

cumplimiento se circunscribe a requisitos, condiciones y obligaciones para únicamente “participar” en el proceso y no ser parte de él, pertenecer como en el pasado así fue construido históricamente reforzando la estructura subjetiva que provee la cohesión social, la identidad cultural, la afiliación política, el ámbito económico y el culto religioso, entre otros.

Ahora hay confusión que sorprende al “Pociteño” entre abandonar el carácter colectivo y ahondar en decisiones individualizadas, Pocitos abandona su carácter local y se consolida en su espacio lo global al insertarse con eficiencia los mecanismos de comunicación como extensiones de la cultura masiva que promueven la aceptación de lo multinacional como esquema que válida el “sentido de existir”, a partir de que como entes capitalizables, trascienden las soberanías nacionales y amplían indiscriminadamente la escala económica, particularmente el intercambio y los mecanismos comerciales para formar regiones, como en el caso de Aguascalientes, de integración al capital internacional mediante las grandes corporaciones que aquí representan sus ensambladoras.

No debemos dejar de lado, que los habitantes del ejido Pocitos eran principalmente campesinos, que por dinámicas ajenas a ellos, ahora se insertan en el ámbito urbano, por lo cual, sin necesitarlo deben ser parte de la “biografía citadina” (Alvarado, 1989:41). El modelo imperante ejerce una abierta presión para abandonar tradiciones culturales e impulsar la adquisición de tipos externos de sociabilidad a partir de idealizar modas y artículos de consumo como valores del moderno estilo de vida.

Consideraciones finales

La expansión urbana y el proceso de metropolización en la ciudad de Aguascalientes determina actualmente la dimensión sociocultural de la morfología urbana e implica a su vez, la transformación y reestructuración del entorno socioespacial, en el poniente de la ciudad de

Aguascalientes, particularmente en el ejido Los Pocitos, en donde el impacto de la segregación es un problema relevante, pues la cohesión social tiende a debilitarse al observar niveles diferenciados en los aspectos económicos, educativos, del tipo de vivienda, los servicios a los que acceden y los hábitos cotidianos de los habitantes.

El fenómeno de la incorporación a la mancha urbana de las áreas periféricas de tradición rural; el proceso de inmigración que lleva a habitantes del campo a relocalizarse en la ciudad y la cada vez mayor rentabilidad del suelo para empresas de bienes raíces que buscan establecer una oferta de vivienda en lugares con buenos y eficientes servicios públicos urbanos para sectores de alto poder adquisitivo, son algunos rasgos que presentaba la ciudad de Aguascalientes en la periferia, principalmente hacia el norte y sur.

La ciudad de Aguascalientes, ahora se expande gradualmente hacia el poniente, lo que evidencia expansión anárquica por falta de suficiente regulación hacia esa parte de la ciudad, una parte de terrenos urbanizados se dejan ociosos por lo cual, se generan terrenos baldíos donde no existían y ahora se especula con ellos. Aún existen bastantes hectáreas de riego y temporal destinadas a la actividad agrícola, sin embargo, la presión del proceso de urbanización implanta el modelo con la lógica de que los ciclos productivos son menos rentables que la venta de tierra para fines urbanos.

El primer grupo que vivió en la actual Colonia son los ejidatarios que ahora están experimentando el proceso de urbanización. Posterior a unos años de relativo aislamiento experimentan la llegada de los residentes de los fraccionamientos. A partir de esta combinación se forja y configura este espacio urbano compartido.

Antes de la década de los noventa del siglo XX, Pocitos constituía una sola unidad territorial compuesta por individuos vinculados entre ellos por relaciones vecinales, rituales y de parentesco, resultado de la proximidad cultural de los habitantes del lugar por un lado, y del alejamiento físico de la ciudad por el otro. Esto es relevante en la medida que de este tipo de relaciones sociales eran primarias, las cuales se fundan en la dimensión colectiva, mientras las secundarias se fundan en la individualización.

En éste tipo de circunstancias, las relaciones sociales secundarias suceden al proceso de aglomeración urbana, consecuencia de la fragmentación territorial caracterizada por el crecimiento interno de nuevos lotes, producto de la necesidad de dividir entre varios miembros de una familia ya sea por herencia u otro acuerdo, una o varias propiedades, así como la creación paulatina de nuevas unidades habitacionales, para quienes llegan al lugar, aumentando la densidad poblacional y la mancha urbana. En este crecimiento y aglomeración la relativa homogeneidad que presentaban las localidades rurales se complejiza por efecto de la diferenciación social, donde la densidad de población permite extender el anonimato de las relaciones sociales, volviendo incompatibles los intereses al individualizar los valores. En paralelo, existe una relación directa en la pérdida de áreas naturales con el proceso de expansión, por insignificante que se crea, al final de todo, es el ecosistema quién resiente los efectos, desde el desmonte con fines agrícolas hasta el poblamiento irregular o planificado, impactan en la evolución ecológica de la zona, con posibilidad de afectar el equilibrio hidrológico del Valle de Aguascalientes, se construye paulatinamente una capa de concreto por la cual escurre el agua e impide la filtración hacia los mantos freáticos.

REFERENCIAS

- ALVARADO, L.** (1989), "La lucha por la tierra urbana y la sobrevivencia de los pobres en la ciudad latinoamericana", en SCHTEINGART, M. (comp.) *Las ciudades latinoamericanas en la crisis, problemas y desafíos*. México : Ed. Trillas, 1989. 286 p.
- ARABELA, Ch.** (2006). "La metropolización de una comunidad rural. San José del Castillo". en *Estudios Jaliscienses*, Universidad de Guadalajara, México, Núm. 63, pp. 43-55.
- CASTELLS, M.** (1974). *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI editores.
- COHEN, B.** (1979). *Introducción a la Sociología*. México, McGraw-Hill, pp. 153-164.
- CHECA, M., GARCÍA, A. y SOTO, P.** (2015). *Paisaje y Territorio: Articulaciones teóricas y Empíricas*. Madrid, España, Tirant lo Blanch, 408 pp.
- CONAPO.** (1994). *Evolución de las ciudades de México, 1900-1990*. Consejo Nacional de Población, México, D. F.
- DELGADO, J.** (2003). "La urbanización difusa. Arquetipo territorial de la ciudad-región", en: *Sociológica, Nuevos enfoques de la relación campo-ciudad*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Año 18, número 51, Periodo Enero-Abril, pp. 13-48.
- GONZÁLEZ, F.** (2004). *Cultura política y relaciones sociales metropolitanas en el municipio de Huixquilucan*. Tesis de Doctorado. UAM-Iztapalapa. México, D. F., 262 p.
- LÓPEZ, L.** (2010). *Diccionario de términos sobre la ciudad y lo urbano*. Madrid, España. Editorial Biblioteca Nueva, S. L. pp. 93-150.
- MCKENSIE, R.** (1967). "The Ecological Approach to the study of the human Community", en Park, R. Burgess, E. y McKensie, R. *The City*. The University of Chicago, Press, Chicago, USA.
- NIVÓN, E.** (2003). *Las contradicciones de la ciudad difusa*. *Alteridades*, vol. 13, núm. 26, julio-diciembre. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México, pp. 15-33.

OLIVERA, G. (coord). (2015). La urbanización social y privada del ejido, México, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.

PRADILLA, E. (1989). "Degradación de las condiciones de vida en las ciudades latinoamericanas". En SCHTEINGART, M., Las ciudades Latinoamericanas en la crisis. Problemas y Desafíos. México, Trillas, pp. 30-40.

REYES, C. (1992). "Aguascalientes en cifras". En Crisol, Año III. Núm. 16. Aguascalientes. pp 28-29.

REYES, T. (2008). *Campesinos, Mercado de Tierras y Globalización en México. El Caso del Ingenio El Potrero*. México, D.F. Plaza y Valdés.